

Semanas atrás, aunque pasara algo desapercibida en los medios, la edición actualizada del Anuario Pontificio dejaba una sorprendente novedad: tras renunciar a él **Benedicto XVI**, en 2006, **Francisco** recuperaba un reconocimiento histórico asociado al papado: el título de “patriarca de Occidente”.

Lejos de ser algo meramente anecdótico, en clave ecuménica se entiende como un fuerte y simbólico gesto de acercamiento al mundo ortodoxo. Y es que, frente a lo que algunos críticos sostienen, la ortodoxia sí reconoce el primado del obispo de Roma. De hecho, lo que cerraría un milenio de cisma sería, en buena parte, una relación fraterna con las otras cabezas históricas del cristianismo, que reclaman al representante de la cátedra romana que ejerza entre ellas un papel de “coordinador” y no de “soberano”. Es decir, la encarnación de la auténtica sinodalidad, tan anhelada por **Jorge Mario Bergoglio** como “gran reto de la Iglesia para el tercer milenio”.

De hecho, varios expertos vaticanistas aseguraron que un paso así, a buen seguro, se había tenido que dar tras una consulta previa a **Bartolomé**, patriarca ecuménico de Constantinopla. No solo por la estrecha relación que le une con Francisco, sino porque él es el *primus inter pares* de la ortodoxia mundial.

Con el fin de conocer el impacto de este hito histórico, *Vida Nueva* contacta con el patriarca constantinopolitano. En una entrevista, Bartolomé también repasa su reciente paso por España y comenta su firme compromiso en otro de los objetivos globales que le unen a Francisco: la promoción de la justicia climática. Una charla en la que, por desgracia, también se trata de conocer el mo-



mento actual en una ortodoxia fragmentada emocionalmente tras algo más de dos años de guerra en Ucrania.

El patriarca Bartolomé condena con rotundidad que el patriarca ortodoxo de Moscú,

Kirill, haya roto el compromiso evangélico de la paz al bendecir espiritualmente los intereses políticos de **Vladimir Putin**, llegando a calificar la invasión de un país hermano como una “guerra santa”. >>



BARTOLOMÉ

PATRIARCA
ECUMÉNICO DE
CONSTANTINOPLA

**“La postura de Kirill en
Ucrania es despreciable”**

» **Cómo valora el hecho de que Francisco haya recuperado el título papal de “patriarca de Occidente” y hasta qué punto es importante este gesto en la ortodoxia para revitalizar el diálogo ecuménico?**

La reciente recuperación del título papal de “patriarca de Occidente” en el Anuario Pontificio de este año es la restauración de un título histórico para el Papa de Roma. Benedicto XVI retiró este título del Anuario Pontificio en 2006. Una decisión que, muy probablemente, tuvo menos que ver con su relación con las Iglesias ortodoxas y más con las circunstancias del momento y los retos de la Iglesia católica romana en todo el mundo.

En aquel momento se temía que se diera demasiada importancia a la jurisdicción papal en detrimento del diálogo ecuménico. Aunque nunca creímos que esta fuera la intención del papa Benedicto, sin duda nos alegró ver que Francisco restauraba el título. Desde su elección y toma de posesión, el Papa ha preferido utilizar la expresión “obispo de Roma” por encima de cualquier otra nomenclatura.

De hecho, desde nuestra peregrinación conjunta a Jerusalén, en 2014, Francisco también ha subrayado su función y responsabilidad como “soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano”. En otras palabras, siempre se esfuerza por demostrar la reducción de la autoridad global en favor de la reconciliación con la Iglesia ortodoxa.

Eso es, precisamente, lo que considero que más cuenta en nuestra época y en nuestro mundo: curar las heridas y la división. Y, en este sentido, gozamos de las más estrechas y sinceras relaciones ecuménicas con nuestro hermano Francisco.



☪☪
Gozamos de las más estrechas relaciones ecuménicas con nuestro hermano Francisco
☪☪

Tras un viaje personal, hace años, el pasado mes de octubre estuvo usted por primera vez en España como patriarca ecuménico de Constantinopla. ¿Qué mensaje esencial quiso dejar a todos los cristianos de nuestro país?

Nuestra visita pastoral a España no fue un mero acercamiento a nuestros fieles de allí, aunque sí supuso una “primera” y rara oportunidad para saludarles y animarles por los progresos que se han conseguido en el país y en la diócesis metropolitana. Fue, además, una ocasión para reanudar las relaciones con nuestra “Iglesia hermana” de España, donde nos dirigimos a la Conferencia Episcopal.

Tenemos la firme convicción de que, esforzándonos y buscando la plena comunión entre nuestras dos Iglesias, estamos llamados e incluso obligados a ofrecer una sola voz contra los conflictos violentos que asolan nuestro mundo, especialmente en Oriente Medio y en Ucrania.

Enérgica condena
Usted ha condenado enérgicamente la postura del patriarca ortodoxo de Moscú, Kirill, al apoyar la invasión de Ucrania por Putin. ¿Cómo cree que la

historia juzgará esta justificación de la invasión de un país soberano e independiente?

Es cierto que nos ha entristecido la postura del patriarca Kirill sobre la injusta e injustificada invasión de una nación soberana por parte del Estado ruso. Sin embargo, no nos ha sorprendido del todo esta posición sumisa y servil hacia un Estado al que a menudo se acusa de autoritarismo y abuso, lo que se ha hecho cada vez más evidente en los últimos años y décadas.

El hecho de que Kirill justifique sus decisiones y su conducta en círculos religiosos y laicos hace que su postura sea aún más inverosímil y despreciable. Como hemos subrayado en repetidas ocasiones, esta es una postura difícilmente aceptable por parte de un predicador del Evangelio y ministro de la Iglesia. ¿Cómo puede un líder responsable prometer garantías de salvación espiritual a ejércitos enviados a aniquilar una nación vecina poblada por hermanos ortodoxos? ¿Y cómo puede un pastor responsable castigar a su propio clero por rezar en sus parroquias por la paz en lugar de por la victoria?

En nuestra humilde opinión, ¡esto es absolutamente



contrario a los principios del cristianismo, las normas de la integridad y la ética de los derechos humanos!

Muy comprometido con esta causa, que marca buena parte de su pontificado, Francisco repite a menudo que ustedes abanderan desde hace mucho tiempo la defensa de la armonía ecológica y la protección del medio ambiente. ¿Por qué

el mundo no escucha esta necesaria llamada a defender la creación?

Francisco siempre ha sido amable al reconocer la voz pionera de la Iglesia ortodoxa en relación con el cuidado de la creación, incluso desde la época de nuestro difunto predecesor, el patriarca ecuménico **Demetrio**. De hecho, el Papa (especialmente en su innovadora encíclica *Laudato si'*, publicada en 2015) también ha reconocido generosamente nuestra audacia a la hora de abordar el cambio climático, ya antes de que esta prioridad fuera políticamente “correcta” o estuviera socialmente “de moda”. Evidentemente, esto nos produce una inmensa alegría. Sin embargo, lo que es de mayor importancia para nosotros es el compromiso mutuo con la protección del don sagrado de Dios de la creación.

Una vez más, como hemos señalado antes sobre la necesidad de colaborar ante el reto de la guerra, estamos conven-

cidos de que juntos podemos tener un impacto más eficaz y constructivo sobre las autoridades políticas y las instituciones pertinentes.

En cuanto a su pregunta sobre por qué esta tarea resulta a menudo difícil y frustrante, una cosa ha quedado muy clara a lo largo de las más de tres décadas que llevamos defendiendo el cuidado de los recursos de nuestro planeta. Y es la lamentable realidad de que la humanidad no está dispuesta a renunciar a su estilo de vida explotador, ni siquiera por el bien de las generaciones futuras.

Por todo ello, creo que, hasta que no estemos dispuestos a aceptar nuestro papel y nuestra responsabilidad en la contaminación y la devastación de nuestro mundo, hasta que no estemos dispuestos a admitir nuestra percepción pecaminosa y nuestro mal uso de la creación, nos resistiremos invariablemente a cualquier cambio: personal y político, social y espiritual.

Firme contra la “catástrofe” de la guerra

Diez días antes de que, el 24 de febrero de 2022, se consumara la invasión rusa de Ucrania, **Bartolomé**, patriarca de Constantinopla, ya clamaba con todas sus fuerzas por “la paz duradera, la estabilidad y la justicia en la región”. Y es que “la posibilidad de una nueva guerra en Europa, resultante de la escalada de la retórica violenta y la militarización de las fronteras entre Rusia y Ucrania, debe ser rechazada de manera inequívoca”. Sin embargo, **Vladimir Putin** le desoyó e invadió la nación vecina por todos los frentes, justificando su agresión, entre otras cosas, por el hecho de que los ucranianos fieles al Patriarcado Ortodoxo de Moscú estarían sufriendo “una ofensiva en su propio país”. Algo que **Kirill**, patriarca moscovita y gran aliado espiritual del Kremlin, justificó desde el principio, sosteniendo en su primer sermón dominical tras el inicio de la guerra que era necesario “proteger nuestra patria histórica común”

de todas “las acciones del exterior que pueden destruir esta unidad”. Por ello, “no debemos permitir que las fuerzas oscuras externas y hostiles se burlen de nosotros”. En estos más de dos años, el tono de **Kirill** se ha elevado y, recientemente, ha llegado a tachar la invasión ucraniana de “guerra santa”. Frente a él se ha levantado **Bartolomé**, quien, desde su primera declaración tras el comienzo del conflicto, ha lamentado “la invasión no provocada de Rusia, más allá de todo sentido de la ley y la moralidad, contra Ucrania, un Estado independiente y soberano”. En consecuencia, “el conflicto más feroz desde la Segunda Guerra Mundial” se traduce en “una situación abominable y reprochable” y, en definitiva, en “una trágica catástrofe humanitaria”. De ahí que el patriarca constantinopolitano no conciba que el representante ruso bendiga explícitamente a **Putin**, siendo “inaceptable que los representantes de

las religiones prediquen el fanatismo y aviven las llamas del odio”.

Un mensaje que ha repetido en constantes ocasiones, como en su viaje a España, cuando el pasado 15 de octubre, en una vigilia ecuménica junto al cardenal **José Cobo** en la madrileña catedral de La Almudena, recalcó que la oración es “el mayor ‘arma’ de los cristianos; un arma que no hace víctimas, sino que abre las puertas al Señor”. Por eso, defendió que “no está permitido que ninguna religión use el nombre de Dios para justificar la injusticia. Debemos eliminar cualquier fanatismo que, en nombre de Dios, imponga una visión única y no respete la peculiaridad de cada ser humano”. Dos días después, al recibir el doctorado *honoris causa* en la Pontificia de Salamanca, el patriarca **Bartolomé** deploró “el desvergonzado apoyo y respaldo de la Iglesia rusa” a “una invasión injustificada y no provocada”.